

Trabajo fotográfico

Los habitantes del agua: pescadores de la costa veracruzana

Héctor Adolfo Quintanar Pérez*

Universidad Veracruzana, Facultad de Antropología, México
ranqerquintanar@hotmail.com

La pesca, una práctica tan antigua en la historia de la humanidad que remonta sus orígenes hasta las épocas de la existencia nómada del ser humano temprano, ha resultado una actividad económicamente positiva para aquellos grupos poblacionales que viven en un entorno con afluentes hidrológicos como lo pueden ser las lagunas, océanos, mares y ríos. Con los propios riesgos que implica el sortear las traicioneras aguas marítimas sobre sus corrientes impredecibles o las con el peligro de provocar reacciones de los depredadores marinos de gran tamaño, los pescadores se enfrentan a una adversidad que trasciende los límites de los malestares físicos y con su actividad han forjado incluso la identidad de los pueblos que habitan. Un referente mexicano de esta actividad económica con fines no industriales son los pescadores de las costas veracruzanas, particularmente de las poblaciones de Barra de Chachalacas y la Villa Rica, emblemáticos lugares donde los conquistadores españoles, quinientos años atrás, abrieron las puertas de una conquista ideológica y al mismo tiempo dichas localidades fueron la entrada a distintos grupos étnicos que con sus prácticas, tradiciones y costumbres sincretizaron el devenir de la cultura costera enriqueciendo y diversificando el futuro de toda la región.

Desde muy temprano las mujeres y hombres que se dedican a esta actividad pesquera salen de sus casas a dar una continuidad a su labor en la pesca, muchos de ellos simplemente lo hacen para poder tener el sustento del día, pues factores

* Profesor de la Universidad Veracruzana, Facultad de Antropología, México. Arqueólogo y master en Antropología por la misma Universidad.

como el excesivo turismo, el clima, contaminación y los desechos que restaurantes o zonas hoteleras y en el caso particular de la Barra de Chachalacas, los desperdicios que un ingenio azucarero simplemente tira a las aguas marítimas y que contaminan ríos y lagunas aledaños, merma la producción del pescado y contamina de manera drástica el ecosistema obligando a los pescadores a enfrascarse en misiones más peligrosas de pesca en alta mar, donde sinceramente su equipo y modo de transporte, no siempre está en las mejores condiciones para llevar a cabo de manera óptima y segura esta tarea. A pesar de que ellos son pieza clave en la derrama económica como proveedores de materia prima para el comercio de pescado a los restaurantes, simplemente no cuentan ni con el apoyo requerido de las autoridades correspondientes en materia de salubridad y ecología, sin embargo es el ímpetu de la tradición pesquera la que los lleva a seguir surcando ríos y mares en busca de una buena pesca que los haga subsistir un día más a ellos y a sus familias.























